



lla ciudad enseñan la torre de Santa Clara como obra de Masuccio, que un siglo ántes que Bramante habria puesto en uso los órdenes griegos (1); pero constando que sus cimientos fueron hechos en 1310, y que pudo ser él quien levantó el primer órden, que es tosco y severo, basta fijar en ella la vista para notar la diversa manera con que fueron construidos el dórico y el jónico superiores, que áun están sin concluir.

Bien puede Nápoles estar orgullosa con el arco de triunfo de Alfonso I, el mejor que se ha construido desde el tiempo de los romanos. Aunque se halla situado con poco acierto entre las dos torres del Castillo Nuevo, no ha sido copiado de ninguno de los antiguos, y sus partes y accesorios están bien dispuestos, siendo en general rica su decoracion. Cuatro columnas estriadas de órden corintio, levantadas sobre un pedestal de bajo-relieves de extraordinaria belleza sostienen el arco, el friso y la cornisa. El cuerpo superior representa la entrada triunfal de Alfonso, sobre el cual se eleva otro arco imitado de los antiguos, y que lo mismo que el friso sobrepuesto se separa de todo lo demas. Es de mármol blanco, con buenas estátuas y mejores adornos, y parece construido por el milanés Pedro de Martin (2).

«El palacio de la ciudad de Paris fué dibujado por Domingo Boccadoro de Cortona. Siena detuvo el rio Bruna para formar un lago que

(1) La misma idea realizó Antonio de Sangallo en la torre de San Blas en Mentepulciano. Comete muchos errores VALERY en su *Voyage historique et littéraire en Italie*, donde dice: Le clocher de Sainte Claire par Masuccio II, est d'un beau et pur gothique. On remarque au troisième étage l'heureuse innovation du chapiteau jonique, opérée par Michelange, avec lequel l'architecte napolitain doit en partager l'honneur.

(2) En Santa María la Nueva se hallaba escrito lo siguiente: Petrus de Martino mediolanensis ob triumphum arcis novae arcum solerter structum, et multa statuarie artis suae munera huic aedie pie oblata à divo Alphonso rege in equestrem adscribi ordinem et in ecclesia sepulchro pro se ac posteris suis donari meruit MCCCCLXX. Vasari se equivoca cuando le atribuye á Julian de Majano, quien no obstante puede haber ejecutado las esculturas, que son obras de varios, especialmente de Isaías de Pisa, hijo de Felipe, segun un manuscrito de la biblioteca Vaticana número 1670.

abasteciese de pescado á la ciudad por medio de una muralla de seis mil canas y de catorce pasos de ancho, debiendo llevarse veinte mil libras de peces del lago de Perusa; pero no se concluyó bien, sino que se hizo de mala manera para ganar mucho más de lo justo, por lo que á fines de 1492 se destruyó por un lado, inundando el país circunvecino y causando la muerte á algunos hombres y animales» (ALLEGRETTI). Con más libertad se construian en Venecia, tomando tambien de Levante muchas ideas, hermozeando el órden gótico y variándole de mil maneras originales, como puede verlo quien recorra el canal grande.

Tambien tuvieron los ingenios que dedicarse á la arquitectura militar, porque las antiguas fortalezas no podian resistir el cañon, de modo que los terraplenes de las cortinas tuvieron que ser más anchos, y las torres ménos y más macizas; las murallas sin almenas y no elevadas, sino cimentadas en el foso para ofrecer ménos blanco al tiro enemigo; el foso cada vez más ancho y profundo, con la orilla exterior vertical más bien que escarpada, todo defendido con obras avanzadas, medias lunas, rebellines, casamatas, y con las puertas fortificadas. Ya principiaban á verse algunas especies de baluartes, es decir, bastiones pentágonos, por medio de los cuales á las fortificaciones verticales se sustituyen las flanqueantes, á las perpendiculares las murallas á escarpa.

Estas mejoras se hicieron poco á poco; pero Italia tuvo una serie de ingenieros militares anteriores á Sanmicheli y á Marchi. Brunelleschi, Mariano Jacobo Taccola de Siena, y Leon Bautista Alberti, se dedicaron á esta ciencia; Lamberto Biraghi, milanés, fué uno de los primeros que hablaron de la artillería y de su uso para librar la Tierra Santa. Roberto Volturo escribió con erudicion á instancia de Sigismundo Malatesti acerca de la milicia antigua, tratando tambien de las nuevas máquinas. Filarete enseña á fortificar las ciudades; pero en estas materias es mejor el sienés Francisco de Giorgio Martini, que nos ha dejado una obra de arquitectura civil y militar.

Al nombrar á los arquitectos hemos mencionado los inteligentes en otras artes, porque los



simples maestros de obras se elevaban á la clase de artistas, y no se tenia por artista perfecto al que no entendia de todas las partes del dibujo. Andrés Orcagna fué platero, pintor, escultor, arquitecto y poeta (1), é hizo la galería que posteriormente fué llamada de los Lanzi por los soldados extranjeros que allí se colocaron como espantajos de la libertad, y que si estuviese concluida al rededor de la plaza, no tendria igual en el mundo. Sus esculturas de Or San Miguel, aunque hechas sin estudio de los modelos clásicos, tienen una nobleza fácil y majestuosa y muy buenos paños. En el cementerio de Pisa pintó los Novisimos, sacando de Dante ficciones graves; era duro en los contornos, y trataba de aplicar la perspectiva, pero no sabia emplearla en las partes superiores ni en las laterales. Su juicio universal sirvió de tipo á Lúcas Signorelli para el que hizo en la catedral de Orvieto, y á Miguel Ángel para el famoso de la capilla Sistina.

La sociedad de comerciantes de Florencia quiso adornar á Or de San Miguel con una magnificencia de que no hicieron caso los príncipes posteriores, y además del San Mateo de Ghiberti, existen allí obras insignes de Nicolas de Arezzo, el cual hizo un bajo-relieve que representa á la Virgen acogiendo bajo un manto á la multitud, idea muy comun en aquel tiempo. El tabernáculo, construido por Orcagna, es la obra maestra de aquel siglo, y es magnífico tambien otro que hizo en 1492 para la catedral de Sena por Lorenzo de Pietro de Vecchietta.

Juan de Nicoló de Pisa, de quien hemos hecho mencion en el siglo precedente, continuó la buena escultura, y construyó, en union con los sieneses Agostino y Agnolo, el sepulcro de Guido Tarlato, el más bello que se habia visto, con la urna rodeada de diez y seis cuadros de sus empresas. Á uno de éstos atribuye la hermosa mesa de San Francisco de Bolonia, toda llena de pinturas, y hay quien les atribuye tambien el monumento de San Agustin de Pavia, adornado con doscientas noventa figuras; Andrés Hugolino de Pisa principió sus estudios

(1) Se firmaba pintor en las esculturas y escultor en las pinturas.

bajo la direccion de Juan, y empleado en breve en Florencia, adornó la fachada de la catedral, que despues fué destruida, no quedando de él más que bajo-relieves en la torre y en las portadas de San Juan, eclipsadas despues por las de Ghiberti; pero le atribuyen sin razon el monumento de Cino de Pistoya y la hermosísima estatua del altar del Bigallo (1).

Fué de Pisa á Milan Juan Balducci, que construyó la mezquina portada de la iglesia de Brera y el monumento de Pedro Mártir en San Eustorgio, de mármol de Carrara con ocho bajo-relieves y varias estatuas, que sostienen y adornan un sarcófago que tiene encima una pirámide, y al que está unido un templete en que está Cristo y algunos santos, obra que cede en gusto á los púlpitos de Pisa y Sena y al monumento de Santo Domingo, pero les iguala en magnificencia.

El ser llamados de todas partes los artistas de Toscana, prueba que nadie disputaba á aquel dichoso pais la primacía en las artes. Sin embargo, en aquel siglo se presentaban en Venecia muchas obras, principalmente las estatuas que Jacobo y Pedro Pablo de las Masegne pusieron en 1393 sobre el arquitrave de la bóveda de San Marcos y los capiteles del palacio del Dux, trabajo acaso del magnánimo Felipe Callendario (2), que no han sido superados por los mejores artistas, y que presentan una escuela distinta de la Toscana. La capilla Emiliana en Murano bastaria para colocar entre los más célebres á Guglielmo, natural de Bérgamo. Son obras de Alejandro Leopardo, arquitecto y escultor excelente, el sepulcro de Andres Vendramin, en los Servitas, con los mejores bajo-relieves del arte veneciano; el magnífico mo-

(1) Cicognara, Historia de la escultura desde su nacimiento en Italia hasta el siglo XIX. Venecia, 1812-18, vol. 13.

(2) Pero el arquitecto de aquel palacio no fué Callendario, sino Pedro Bassegio; ni la fachada, ni la escalera, ni los gigantes son de Bregno, segun la tradicion, en caso de que Rizzo no tuviera tambien el mismo apellido. Del mismo modo Bartolomé Bon, autor de la portada de la Carta en 1443 y de los capiteles, es distinto de Buono, que dirigió la construccion de las Procuradurías Viejas y la torre de San Marcos. Todo esto consta de documentos hallados recientemente.





numento Coleoni en San Juan y Polo, y las pilas de bronce de la plaza de San Márcos; del verones Antonio Rizzo el monumento Tron, en los Frari, que no carece de magnificencia, y el Adam y Eva que ahora se hallan en el palacio ducal, junto á la escalera de los Gigantes, que él mismo construyó, así como formó el plano interior de aquel palacio y acaso el exterior de la parte del río. Pedro Lombardo y sus descendientes trabajaron mucho en Venecia, tanto en obras de escultura como de arquitectura: el monumento Zeno de San Márcos, el palacio de Vendramin y el plano interior del palacio ducal, del lado de San Márcos, «siendo un modelo de orden y de rica elegancia.» Basta decir, respecto de Martín Lombardo, que es obra suya la escuela de San Márcos, trabajo de bellísimo efecto. De Scarpagnino son las construcciones antiguas en Rialto, y la admirable fachada de la archicofradía de San Roque.

Los pisanos fundaron una escuela en Nápoles, la cual fué adquiriendo importancia al mismo tiempo que Masuccio, que habiendo estudiado en Roma tuvo que concluir los trabajos de Nicolás y Juan de Misa en la catedral y en las capillas de los Minutoli y Caraccioli. Lo aventajó otro Masuccio, que reconstruyó las iglesias de Santa Clara, San Juan de Carbonara y otras, é hizo el sepulcro de Catalina de Austria, de la reina María, madre de Roberto, detras del altar de San Lorenzo, el de Carlos de Calabria en la tribuna lateral de Santa Clara, y el del rey Roberto, que es el mejor, todos extremadamente recargados (1). Andrés Ciccione colocó el monumento de Ladislao en San Juan de Carbonara, y tiene también demasiados adornos para una urna tan pequeña, muchos planos y dibujos y figuras que se alabarían si fuesen del siglo XIV. Si no mejor, es

(1) Los primeros tiempos del arte en Nápoles han sido atestados de fábulas por Bernardo Dominichi, *Vite d' pittori, scultorie architetti napoletani*, obra continuada por Lanzi. Enrique Guillermo Schutz, prusiano, que hace muchos años está escribiendo una historia de las artes en la Italia Meridional, corregirá todos estos errores, y acaso desaparecerá este Masuccio II. Mientras tanto véase el *Discorso su' monumenti patri dell' architetto Luigi Catalani*. Nápoles, 1842.

mucho mejor acabado el otro sepulcro suyo de la capilla de Caracciolo (distrito del de los Caraccioli-Rossi, que pertenece al siglo XVI), y en la cual Silla y el milanés Giannotto hicieron frisos y estatuas de guerreros vestidos al uso de aquel tiempo (1).

No dejaremos sin mencionar como digna de alabanza la capilla de Tomas de Aquino en Santo Domingo, obra de Ángel Aniello Friore; pero están muy recargados los trabajos de Antonio Bambocci de Biperno, y las puertas de bronce colocadas en el Castillo Nuevo en tiempo de Fernando I por Guillermo Monaco, son inferiores con mucho al arco de la misma, aunque tienen veinte años más.

La Lombardía fué madre de muchos artistas, llamados la mayor parte en el extranjero con el nombre de Lombardos, y cuyos nombres propios han perecido por negligencia de la patria. De su mano serán muchas estatuas de la catedral de Milan y de la Cartuja de Pavia, en cuya fachada se pusieron desde el año 1473 en adelante cuarenta y cuatro y sesenta medallones de personas ilustres, además de algunos bajo-relieves y otras esculturas. Entre los escultores son famosos Andrés Fusina, Cristóbal Solaro, Agustín Busti, Juan Jacobo de la Porta y Márcos Agrato, de quien es el San Bartolomé de la catedral de Milan, estatua muy alabada, aunque sin bello ideal, y á la que preferimos el Martín V trabajado por Jacobino de Tradate.

Los lombardos hicieron grandes adelantos en las obras de adorno, y los luganeses Gaspar y Cristóbal Benodi trabajaron mucho en Cremona, y construyeron el vestibulo de los Milagros de Brescia. Los romanos hicieron delicadísimos trabajos en la catedral de Como, y probablemente en la colegiata de Lugano, y también estatuas bien concluidas, y sin embargo, nadie los nombra. Hay en Venecia, como luego diremos, muchas obras de arquitectura y mo-

(1) Otro milanés desconocido nos dice que existe la pintura de San Juan de Carbonara con la inscripción siguiente: *Leonardus Bisuccio de Mediolano hanc capellam et hoc sepulcrum pinxit*. Aquellas pinturas se han atribuido hasta hoy á Genaro de Cola y Stefanone.



numentos hechos por los lombardos. Otros escultores y arquitectos salieron de las cercanías de Como de Lugano; pero la historia sólo recuerda los nombres patrios de Bregni, Campioni y otros. Bonino de Campioni hizo en Verona el mausoleo de Cansignorio, que es una de las obras góticas más hermosas, y tiene seis caras y seis columnas de elegantes capiteles con una preciosa verja de hierro.

El arte desplegó sus alas cuando los florentinos determinaron hacer la puerta del baptisterio, compañera de la que construyó Andrés de Pisa. Presentáronse al concurso Brunelleschi, Jacobo de la Quercia, natural de Sena, y otros cuatro, entre los cuales tuvo la preferencia Lorenzo Ghiberti, y la merecía, porque habiendo estudiado á los antiguos, les aventajaba en la perspectiva lineal y aérea, y siendo la pintura su estudio especial, trató de unir sus efectos en el relieve, y si no lo consiguió, fué feliz muchas veces, tanto en la elección y reunion de los hechos, como en la ejecución. En el Milagro de San Zanobi se arriesgó á hacer muchas figuras en perspectiva, lo cual no se ve usado en los antiguos.

La misma idea se propuso Florentino Donatello, según vemos particularmente en la Adoración de los pastores en Monte Olivete de Nápoles. Pero como sabía también hacer relieves, trataba de marcar en ellos la anatomía y la fuerza para excitar la admiración de Miguel Ángel. Con tal intento hizo un Cristo, mas Brunelleschi, en lugar de alabarle, le dijo que parecía un ganapan, y principió á trabajar el que está en Santa María la Nueva, al ver el cual le dijo Donatello: «*Tú sabes hacer Cristos, yo aldeanos.*» Desde entonces estudió mejor la expresión, como se ve en la Magdalena y en el San Juan, aunque descarnado y flaco, en el San Jorge de Ar de San Miguel, en el Calvo del Campanario y en la Judit.

Siempre tuvo la prevision de formar las estatuas con arreglo á la altura en que debían colocarse. De sus bajo-relieves citaremos el Depósito que se halla en San Lorenzo, los del Santo de Padua y de la capilla de los Brancacci en Nápoles, siendo ensalzado particularmente por la perfección con que formaba los niños. Su

Gattamelata á caballo, que está en Pádua, es la primera estatua ecuestre de los modernos (1); después se hizo comun el construir las, como la de Nicolás de Este en Ferrara, hecha en 1445 por Nicolás de Giovanni Baroncelli, discípulo de Brunelleschi, y el Coleoni en Venecia, modelado por Andrés Verocchio y fundido por Alejandro Leopardi, que le puso una base de mucho gusto.

Siguieron las huellas de Bonatello, Antonio y Bernardo Rosellini; Desiderio de Settignano, de quien es el sepulcro de Marzupini en Santa Cruz de Florencia; Michelozzo, que embelleció el palacio mandado construir por Cosme en la calle de Bossi. En Luca llaman la atención el San Sebastian, el altar de San Régulo con la estatua y los bajo-relieves de sencilla ejecución y de mejor estilo que los demás contemporáneos, el sepulcro de Pedro de Noceto, secretario de Nicolás V, de una arquitectura grandiosa y adornos bien concluidos, obras todas de Mateo Civitali. Su elegante templete octógono de la catedral, donde está colocada la Santa Faz, es diez y siete años anterior al tan admirado de Bramante en San Pedro Montorio. Además enriqueció á Génova con otras obras (2).

Sobre Santa María de la Flor, en frente del Cocomero, hay una buena Asunción entre ángeles, del año 1421, dentro de un nicho; se cree obra de Nanni de Antonio de Banco. El que haya visto aquel coro de niños cantando, que está en la galería de Florencia, no puede dudar en poner en primer lugar á Lucas de la Robbia. Dicen que inventó el vidriado de barro, acerca del cual se han hecho grandes descubrimientos en toda la Toscana, y más aún en el hospital de Pistoia (3).

Jacobo de la Quercia extendió la escultura, y adornó á Siena, Luca y San Petronio de Bolonia. De Julian de Majano es una Virgen de Santa Bárbara de Nápoles con muy pequeños

(1) El Oldrado de Tresene en el Broletto de Milan es de alto relieve.

(2) Acerca de Civitali y de las obras que sin razón se le atribuyen porque son de varios miembros de la familia, véase las *Stemorie lucchesi*, vol. VIII, p. 57 y sig., y dos lecciones del marqués Mazzarosa.

(3) Si son suyos.





paños, al paso que entonces se incurria en el vicio contrario; un hermano benedictino le ayudó, hizo algunos trabajos de embutidos de madera y el manto de la anunciación del Monte Olivete en la misma ciudad. Antonio Pollajuolo, pintor y platero, que tenía facilidad y destreza en el dibujo, estudió la anatomía en los cadáveres, por lo cual supo dar movimiento y buena posición á las figuras, como se ve en el Vaticano en los sepulcros de Inocencio VIII y Sixto IV, aquél sencillo, éste de gran trabajo. Trabajó en las puertas de Ghiberti é hizo una codorniz muy buena; y muchas obras de torno y medallas.

Pedro y Pablo Aretini, que habían aprendido el dibujo de Angelo y Agostino de Siena, fueron los primeros que hicieron grandes trabajos á cincel é hicieron de plata la cabeza de un arcipreste de Arezzo que parecía hallarse con vida (1346). Poco después construía Cione el altar de plata de San Juan de Florencia, con muchas figuras regulares hechas en una plancha de plata de medio relieve, adornado luego por Finiguerra, Bollajuolo, y otros posteriores. Hugolino, discípulo de Vieri, había ya concluido un relicario para el santo Corporal de Orvieto, de seiscientas onzas de plata, adornado de graciosas figuras esmaltadas. Un precioso monumento de platería. Célebre es también el altar de Santiago en la catedral de Pistoia, trabajado por varios desde 1314 á 1466.

Andrés Verocchio introdujo el costumbre de formar por natural los miembros humanos y demás objetos, y unió el estudio de la antigüedad al de la naturaleza. No pudo trabajar, según dicen, con Ghiberti en las puertas, pero son obras maestras su Amor oprimiendo á un delphin en la fuente de Pitti, y el sepulcro de Juan y Pedro de Cosme Médicis en San Lorenzo, rico de adornos con flexibles y anchos festones. Educó á Pedro Perugino, á Francisco Rustici y á Leonardo de Vinci. Mino de Fiésole hizo en la catedral de su patria, además de un altar pequeño de mucho gusto, la cabeza del obispo Leonardo Salutato, en la cual están perfectamente imitadas la piel y la carne. El monumento del marqués Hugo que se halla en la abadía de Florencia, además de la delicadeza

del conjunto, tiene unos ángeles muy graciosos y una hermosa virgen, á pesar de que hay algo de dureza en los contornos. Su conciudadano Andrés Ferrucci estuvo á su altura.

Los monumentos más seguros para seguir los pasos de la escultura son los mausoleos, compuestos la mayor parte arquitectónicamente con zócalo y frontón, el muerto tendido y ángeles que sostienen un cuerpo, muchos adornos, algunas veces bajo-relieves y encima virgenes y santos. No hay iglesia que no tenga alguno, y son célebres, además de los mencionados, los sepulcros de Coleone en Bérgamo por Antonio Amadeo de Pavia, del cardenal Consalvi en Santa María la Mayor, y de Bonifacio VIII por Juan Cosmate; en San Fermo de Verona el mausoleo de los Torriani por Andrés Ricci, arquitecto de Santa Justina de Pádua y autor del candelabro de bronce, dedicado al santo, trabajado con elegancia y sencillez en diez años, siendo la obra más delicada y grandiosa de este género.

Aunque en la época precedente la escultura había precedido á la pintura, ésta la adelantó, por lo cual Rossini asegura que «hay más distancia de las toscas pinturas de los griegos á las historias de Masaccio que de éstas á los trabajos de Rafael.» Giotto de Bondone se emancipó de la tímida imitación de los tipos ajenos, y siendo niño y pastor del rebaño de su padre copiaba las cabras, con lo que se acostumbró á copiar del natural. Cimabue le sacó de la oscuridad y le instruyó en la pintura, en la cual aprendió en breve el colorido agradable y transparente, buena disposición de las partes, formas justas y expresión en el dibujo, aunque tal vez del estudio de los mármoles antiguos adquirió la dureza, especialmente de las extremidades.

El primero, ó uno de los primeros trabajos suyos fueron los retratos de Dante, de Brunetto, de Corso Donati y de otros célebres ciudadanos en la capilla de Bargello; últimamente, en la sala de la Mercancía pintó con propia y verosímil invención los Comunes robados por muchos para causar miedo á los pueblos (Vasari). La amistad de Dante debía inspirarle aquellos



patrióticos conceptos, y él se sirvió del pincel para ilustrar las obras del autor de la *Divina Comedia*, y anduvo vagando por las ciudades de Italia, tomándolas como motivos de estudio. Bonifacio VIII le encomendó varias obras, y queda aún su mosaico de la nave de San Pedro bajo el pórtico de la basílica del Vaticano (1); restauró el interior del antiguo pórtico de San Juan de Letran; en Padua, en la capillita gótica de Scrovegno, dentro del antiguo anfiteatro, hizo la vida de la Virgen María, composición muy estimada, además de un Juicio final y de algunas figuras simbólicas de vicios y virtudes, más meditadas que estimables; á sus pinturas de Santa Clara de Nápoles les dió de blanco una época de bárbara elegancia, por aumentar la luz de la iglesia. Dejó trabajos y modelos en más de veinte ciudades, y los principales en Florencia, especialmente la Exaltación en Santa Cruz.

Así como los demás de su tiempo, trabajó también en la arquitectura, y ninguna torre supera á la que colocó en la catedral de Florencia, tan sólida como exigen semejantes obras, y que en un cuadrado de cuarenta y tres pies se eleva á doscientos cincuenta y dos, teniendo cinco pisos, adornados de cornisas, estátuas, nichos, ventanas, todo alternado de diferentes mármoles. Trataba de poner sobre ella una pirámide de otros ochenta pies, lo cual hubiera presentado un aspecto admirable (2).

Sus discípulos estudiaron además los colores, y dulcificaron tanto los contornos, que dieron en débiles; pero en sus juicios censuraban ó alababan con crítica sistemática la misma mano, según se veía la imitación de la antigua pureza, ó la inspiración del sentimiento cristiano. Estéban, sobrino de Giotto, mejoró la perspectiva é intentó los escorzos, sirviendo de maestro á Giotto, que con la gravedad de la expresión y la unión de los colores, se adelantó á los precedentes; pero su muerte precoz le impidió ponerse á la altura de su abuelo. Tadeo

(1) Por él recibió dos mil doscientos florines de oro, y ochocientos por el cuerpo del altar mayor. *Sacre grotte vaticane*, c. V.

(2) Aquel dicho repetido de Carlos V, que se debería poner bajo un fanal, sería la peor crítica, si no fuese una tontería.

Gaddi, que había trabajado con Giotto por espacio de veinticuatro años, compitió con él en la gran bóveda de Santa María la Nueva, pintando la religión triunfante por obra de Santo Domingo y Santo Tomás, con gran profusión de alusiones, retratos y grandiosas ideas.

En ellas trabajó en competencia con él Simon Memmi de Siena, colorista brillante y de ingeniosas composiciones, immortalizado por Petrarca, por complacer al cual retrató á Laura y pintó en miniatura un Virgilio, que se conserva en la biblioteca ambrosiana de Milan. También hizo pinturas en otras ciudades de Italia y en Aviñon para los papas, de modo que las dos escuelas toscanas aseguraron el honor de las artes de Italia por el sentimiento del bello, y lo conveniente de sus representaciones. La de Siena tenía más delicadeza. Los Lorenzetti, y particularmente Ambrosio, unieron á la suavidad de sus composiciones la fuerza del colorido; Berna representó bien los animales; Andrés de Vanni prefirió las artes á los elevados empleos; Duccio dejó pruebas excelentes en la catedral de aquella ciudad; Tadeo de Bartolo de Fredo forma el paso de esta escuela á la de Perusa, estudiando más la idea que la corrección del contorno. La peste exaltó las ideas religiosas sostenidas en la academia que se había formado.

Jacobo de Casentino reunió en la academia de San Lúcas de Florencia á los principales artistas. Así era siempre la palestra de los pintores, como Subiaco, Monte Casino y otros puntos. En el campo santo de Pisa rivalizaron con Orcagna, Estéban y Simon Memmi, Pedro de Lorenzo, el aretino Spinello, Anton, natural de Venecia, y Bufalmaco Bonamico, famoso por sus extravagancias. Entonces se extendió la perdonable vanidad de hacer capillas particulares, adornadas por los mejores pintores y escultores (1); luego principiaron á pintarse las habitaciones de las casas, las arcas y las cabezas de las camas.

(1) Son admirables, especialmente en Florencia, las de Baroncelli y Rinuccini en Santa Cruz, de los Strozzi en Santa María Novella, y de los Brancacci en el Cármen.